

Animals Afloat – Gideon Samson

Translator: Cisca Corduwener

Un buen día abrí los ojos bien abiertos.

Miré.

Me asusté.

Y empecé a gritar.

¡Malnacidos! ¡Miserables! ¡Mequetrefes!

Lanzas surcaban el cielo.

Hombres caían al suelo.

¡Ey! ¡Hola! ¡Holaaaaa...!

Pero nadie me quería escuchar...

“Yo sí.”

Un hombre con barba.

Un hombre sin miedo.

Un hombre sin escudo.

¡Un hombre sin espada!

¿Puedes verme? pregunté asombrado.

“¿Acaso importa?”

Parecía cabezota.

Decidí que este hombre me caía bien.

Construimos un plan.

Juntos.

Yo hacía el plan.

Él la construcción.

Es un buen plan, dije yo.

“Un plan a prueba de agua,” dijo el hombre.

Él trabajaba.

Y trabajaba.

Y trabajaba.

Formamos un buen equipo.

¿Nos estábamos haciendo amigos?

“Mi familia también viene,” dijo el hombre.

¿Ah, sí?

“¿No éramos amigos?”

Su familia también vino.

*Animales, animales
animales por doquier*

¿Qué dices?

“Nada.” El hombre sacudió la cabeza.

“Estoy cantando una canción.”

*Animales, animales,
animales por doquier
perros, gatas, tigres, ratas
dos de cada, hombre y mujer*

Y nuestro barco se llenó.

Y el hombre, su familia y dos elefantes y dos serpientes y dos ranas y dos cebras y dos camellos y dos arañas y dos flamencos y dos llamas y dos girafas y dos pavos y dos rinocerontes y dos lobos y dos cobayas y dos ardillas y dos bisontes y dos conejos y dos avispas y dos pandas y dos leones y dos ratones y dos caballos y dos mariquitas y dos gorilas y dos nutrias y dos ñúes y dos pingüinos y dos escarabajos y dos osos y dos ovejas y dos zorros y dos orugas y dos ciervos y dos luciérnagas y dos hienas y dos tigres y dos palomas y dos cocodrilos y dos cabras y dos suricatas y dos burros y dos pelícanos y dos loros y dos dromedarios y dos avestruces y dos escorpiones y dos cerdos y dos hipopótamos y dos hormigas y dos osos hormigueros y hasta dos topos vieron cómo las nubes se teñían del color de la noche.

Empezó a llover.

“Es un buen barco,” dijo el hombre.

“Es un barco a prueba de agua,” dijo su mujer.

Llovía.

Y llovía.

Y llovía.

El mundo entero se sumergió.

Casi el mundo entero.

Nuestro estaba funcionando.

“¿Seguimos a flote?”

“Me parece que no, querida.”

La mujer quería a su constructor.

Su meteorólogo.

¿Lo habría visto en las constelaciones?

Mi amigo sonreía y callaba.

“Sal a mirar si los árboles asoman por la superficie.”
¿Yo?

Pero el hombre no hablaba conmigo.
Él era constructor, meteorólogo.
Y susurrador de animales.

Su idea me pareció brillante.
Estaba orgulloso de mi amigo.
Aunque también podía habérmelo pedido
a mí.

En el barco todos hacían lo que llevaban meses haciendo.
Y justo cuando en el barco todos se estaban empezando a hartar de eso,
vino volando la buena nueva.

¿Porqué esa paloma? le pregunté.
¿Es que ya no me necesitas?
El hombre asintió.
Y sacudió la cabeza.
“A veces no,” dijo, “a veces no nos necesitamos.”

Parcía cabezota.
Decidí que mi amigo tenía razón.

Y entonces vi cómo el mundo se llenaba de animales.
Y más animales.
Y después aún más animales.

“Uno más uno son tres,” dijo el hombre, “o cinco, o nueve”.

Y lo comprendí.

¿Porqué haces eso?
“Es para ti,” dijo el hombre.
¿Para mí?
“¿No éramos amigos?”

Me calentó el corazón.

Y empecé a brillar.